

CALIDOSCOPIO DE TEBAIDA

- La Delirante - 26-VII-1969

La poesía viajera de José Santos Guerra

¡Muy importante!

Todos los alojados necesitan dormir bien, razón por la

cual ruego encarecidamente a

(los señores pasajeros guardar silencio.

Y lo que leemos no es ningún antipoeema, sino un inadvertido aviso de resistencia húngara. Esperamos sentados al poeta-viajero, José Santos Guerra, y paseamos la mirada por los diversos objetos que penden de las paredes de madera; un arco y flechas bolivianos, un esqueleto con sus mercaderías y atuendos, muchos banderines deportivos, peces rosados que chocan a cada rato con el vidrio de la pecera, chocapinos indígenas en la sala contigua, una voz: José Santos Guerra al frente.

La conversación se ha iniciado como todas las conversaciones y, como un río, hemos desemboracado, en la poesía. Se levanta, se dirige a la pieza II y regresa con una carpeta de cuero gris, llena de papeles: Son los poemas y los cuentos que he escrito. Nos dice, como disculpándose de nuestra mirada inquisidora. Nos lee algunos versos y caemos en la terrible tentación de conocer más esa poesía. Pero ante todo conocemos al autor: José Santos Guerra, borders actualmente los treinta años, nació en Viña del Mar y estudió en Valparaíso; el año 59 viajó a Buenos Aires, donde desempe-

ña los oficios más inverosímiles, vendía café en los estadios — azevera el autor. Regresa a Chile y publica en 1964, POEMAS FUNCIONALES (Editorial Arancibia Hermanos). Se casa el 68. Hoy en día trabaja de vendedor viajero de libros por todo Chile, por lo que es el mensajero obligado de los jóvenes poetas chilenos.

Nos confiesa que más le atrae la prosa y que, en esos momentos, se dedica a un librito de cuentos: El Domingo del Señor Alcalde y la Ascensión de los Reliccionadores. Espero publicarlo en Mimbres, con Willy Detsler, Comenta.

POEMAS FUNCIONALES, su primer y pequeño libro, contiene doce poemas, es un intento de captar la cotidianeidad por medio de un lenguaje, donde prevalecen los gerundios, y de un ritmo que choca por lo entrecortado. Es una poesía que camina consciente de lo que la espera adelante, por lo mismo, hay una actitud pesimista ante lo angustioso —reversible. Un humor negro— ya anotado en varios poemas de la generación de la joven poesía chilena — es lo que consume una de las armas secretas de la poesía de José Santos Guerra. La muerte no deja de preocupar a este autor que reside en Santiago, pero no por la trascendencia que tiene para el hombre, sino por los ritos que ha provocado en él, ritos que ha conservado:

...llegando hasta el río/cru zado por puentes/con buses repletos/... y un funeral. (de poema VII) y este otro, las velas se encienden/y un cortejo fúnebre/ aguarda en la calle. (de poema VIII). Notamos una ironía desplazante para con la muerte.

El hombre anónimo cogido por la rueda de los pequeños actos repetidos, está presente en la poesía de José Santos Guerra. En esos pequeños actos y objetos repetidos que someten la voluntad del hombre a una alienación indeseable: quiquiriqui de gallos, pantuflas corriendo, sonrisas dentificadas, mantos que se derritiéndose, plato de sirena, entre otros.

Publicamos un poema del libro POEMAS FUNCIONALES, poema que anticipa concretamente un viraje hacia la antipoesía, es decir, poesía antirretórica, y que es lo que practica ahora el poeta, después de cuatro años de haber publicado su primer libro.

POEMA IV

De menuda figura
Pepe El Breve
camina apurado
mirando hacia arriba
sin mirar adelante.

Una tarde
su marcha concluye
en el interior
del túnel vertical
'hombres trabajando'
despertando al otro día
rodeado de enfermeras
pidiendo la derogación

de la ley de gravedad.

(De poemas Funcionales)

Hoy: el poeta José Santos Guerra, se fue de viaje hacia la antipoesía. Allí los elementos de hilaridad son más frecuentes, es poesía de carcajada higiénica, es poesía ingenua a ratos, astuta en otros y al final nos llega un zarpano de quien sabe dónde tenemos que quedarnos así: petrificados por el hecho absurdo, cruel que, aparentemente no sucede en nuestra realidad, pero que sin embargo, se repite miles de veces y no nos damos cuenta de ello, hasta que viene un antipoea y —sin misericordia— nos lo muestra.

CURIOSIDAD

Cuando se raptaron a las mujeres de los camiones (pos nudistas se reunió mucha gente en torno a los escaparates de las tiendas, donde fueron exhibidas por sus raptos. Todos querían verlas completamente vestidas y a la moda.

Así la poesía de José Santos Guerra. Las horas han transcurrido sin notarse, gracias a la poesía y a las anécdotas. Nos retiramos de la residencial. El poeta se despide. Sabemos que mañana estará en Tocopilla o en Copiapó. Nos despedimos y comenzamos a bajar la singular escalera iluminada por un farol. Sin querer miramos hacia atrás: los peces rosados guiñan sus ojos.

ARIEL SANTIBÁÑEZ

685585

La poesía viajera de José Santos Guerra [artículo] Ariel Santibáñez.

AUTORÍA

Santibáñez, Ariel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía viajera de José Santos Guerra [artículo] Ariel Santibáñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile